

Delfina LÓPEZ SARRELLONGUE, *Una villa mexicana en el siglo XVIII: Nuestra Señora de Guadalupe*, Instituto de Investigaciones Históricas-Porrúa, México 2005, 299 pp.

En el año de 1957 apareció editado por la Imprenta Universitaria esta obra de la investigadora Delfina López, inquieta y penetrante, que formaba parte del recién creado Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM. El libro fue bien recibido por quienes se interesaban en el guadalupanismo, pero no lo suficiente por no ocuparse del problema religioso, sino por referirse sólo al contexto material de una población en la cual el fenómeno espiritual era el meollo y la fuerza de su existencia.

Prudente e inteligentemente Delfina no abordó el fenómeno religioso, sino que estudió el continente en donde el «hecho guadalupano se había dado, y el desarrollo humano había construido una localidad que requirió un gobierno, una administración, una estructura humana congruente con el desarrollo de la sociedad mexicana». Con sólida estructura, rica información bibliográfica y documental, y precisa y honda reflexión, Delfina López elaboró sólido trabajo que ha resistido el paso del tiempo y que hoy con nuevos horizontes y aportes significativos vuelve a aparecer iluminando los estudios que en torno del culto guadalupano se han realizado.

Este libro cubre todo un fenómeno que se ha dado en torno del escenario guadalupano y muestra una respuesta dada al fenómeno espiritual y religioso de las apariciones realizadas en su ámbito. En la primera aparición de libro se atendieron aspectos fundamentales. En esta se completa su estudio abundantemente pero ni aún así se abordan temas fundamentales que la autora misma cree son suficientes y satisfactorios. Aparte del deterioro material que se da en todos los aglomerados de población, la Dra. López lamenta «la ausencia total en la memoria de los pobladores y de sus autoridades de los nombres y los méritos de los grandes benefactores de la villa: los jueces protectores y abades y capitulares de la colegiata, así como los curas que los impulsaron y defendieron, los

arquitectos e ingenieros que la trazaron, los devotos que la dotaron con largueza».

Fuera de estas muestras de la actitud humana indolente y olvidadiza, el estudio, bien desarrollado, atestigua con claridad la génesis y evolución de la Villa de Guadalupe y estudia con entusiasmo la aparición de instituciones administrativas, políticas, eclesiásticas y de varia naturaleza para hacer de esa localidad un ejemplo de urbanismo acorde con la época y la necesidad real que tal sitio exigía.

En los quince capítulos, todos bien tramados y bien desarrollados, nuevas investigaciones permitieron a la autora reconstruir, «aún en nimios detalles, particularidades muy curiosas, el gobierno, la jurisdicción, la economía, el perfil urbano, la psicología de los guadalupanos, sus problemas e intereses, su existencia proverbialmente pacífica».

En la amplia bibliografía guadalupana aparecida en estos años de beatificaciones y cambios en la administración de la basílica, pero de renovado y mantenido culto, no hallamos estudio sólido, razonable ni bien informado de esta localidad que si bien es visitada por millones de peregrinos, pocos saben y conocen su origen y desarrollo.

La autora ha refrendado su capacidad historiográfica, no sólo con este libro. Muy meritorio es su trabajo en torno de la sociedad michoacana, ese hondo trabajo acerca de la nobleza formada en el contexto social de un pueblo en Michoacán. Dentro de la balumba de publicaciones aparecidas en los últimos años, la reedición de esta inteligente y necesaria obra ya era urgente. Felicitamos a su autora y a las instituciones que han hecho posible una reflexión certera, inteligente sobre una población que se realiza humana y materialmente como producto de un fenómeno espiritual de hondo significado para México.

Saludamos con simpatía la reedición de *La Villa Mexicana de Nuestra Señora de Guadalupe* de nuestra amiga Delfina López.

E. de la Torre Villar